

## ***El Espantapájaros* de Ricardo Silva Romero: una novela de la memoria\***

Noviembre 15 de 2017

Marcela Zapata Rojas\*\*

[mzapat62@eafit.edu.co](mailto:mzapat62@eafit.edu.co)

### **Resumen**

En el presente artículo se intentarán relacionar los hechos, los espacios y los personajes de la historia de la novela *El Espantapájaros* con los de la Historia de la violencia en Colombia, analizando lo que sucede a lo largo de la descripción de una masacre y el rol de los personajes como víctimas y victimarios. Al hacer claras estas coincidencias entre la violencia y la novela, se buscará confirmar que lo que sucede en la historia narrada quiere representar lo que ha ocurrido a lo largo de la Historia de la guerra en el país, y que *El Espantapájaros*, podría ser tomada como una novela de la memoria.

### **Palabras clave:**

Violencia, memoria, Historia, novela colombiana, novela y memoria, Ricardo Silva Romero, *El Espantapájaros*.

### **Abstract**

The present article will try to relate the facts, spaces and characters of the story of the novel *El Espantapájaros* with the history of Colombia violence, analyzing what happens throughout the description of a massacre and role of the characters as victims and victimizers. On doing clear these coincidences between violence and the novel, we will seek to confirm that what happens in the narrated story wants to represent what has happened throughout the war history in the country, and *El Espantapájaros*, could be taken as a memory novel.

### **Key words:**

Violence, memory, history, colombian novel, novel and memory, Ricardo Silva Romero, *El Espantapájaros*.

---

\* Este artículo es resultado del trabajo de grado para optar al título de Magíster en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT, Medellín Colombia 2017.

\*\* Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, estudiante de Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT.

*Somos nuestra memoria,  
somos ese quimérico museo de formas inconstantes,  
ese montón de espejos rotos.  
Jorge Luis Borges (1969, p. 7)*

*La memoria colectiva sólo consiste en  
el conjunto de huellas dejadas por los  
acontecimientos que han afectado el curso de  
la historia de los grupos implicados que tienen  
la capacidad de poner en escena esos  
recuerdos comunes. Ricoeur (1999, p. 19)*

## **Introducción**

*El Espantapájaros* de Ricardo Silva Romero<sup>1</sup>, publicada en 2015, es una de las respuestas de la literatura a la guerra en Colombia. El relato se desarrolla precisamente en Colombia, dentro del caserío Camposanto, que hace parte del municipio de Montenegro. Narra la historia de dos bandos, uno de ellos compuesto por un grupo de más de 30 personas, que en el pasado conformaban o eran colaboradores de un grupo armado al margen de la ley, regido por los ideales políticos liberales de la época y comandado por Pastor Malagón apodado El Espantapájaros. En el presente del relato, sus integrantes son personas de la tercera edad que se establecieron con sus familias en dicho territorio y lo fueron habitando hasta que tomó la forma de un caserío como cualquier otro, compuesto de residencias y espacios comunes.

El otro bando es el liderado por Over Zúñiga, el comandante Cigarra, quien es contemporáneo de El Espantapájaros; se trata de un grupo armado al margen de la ley: el Bloque Titanes, pero, que a diferencia del primero, es actual. Está integrado por 114 hombres que reciben órdenes del comandante Cigarra, quien al mismo tiempo, recibe instrucciones de un jefe mayor apodado El Doctor. La última misión encomendada por el gran jefe es acabar con Camposanto para recuperar esa parte de tierra de la que dice ser único dueño, y asesinar a todos “los viejos” (así los llaman) que hicieron parte del grupo de

---

<sup>1</sup> Ricardo Silva Romero es un escritor bogotano nacido en 1975, ha publicado cuentos, novelas y también escribe columnas para varios periódicos y revistas en las que se incluyen críticas de cine.

El Espantapájaros y aún lo protegen en el caserío. El Cigarra acepta con gusto porque, aparte de estar de acuerdo con lo que representa la misión de recuperación de territorios, es la oportunidad de cobrarse una deuda que tenía casada con El Espantapájaros, por ser el asesino de su hermano y haberse quedado con su único amor, la bruja Briseida. En el transcurso de la novela, la historia del pasado y del presente de cada uno de los personajes se va aunando con el hecho central: la recreación detallada de la masacre perpetrada en Camposanto por el bloque Titanes.

Al finalizar la lectura de la novela *El Espantapájaros*, es posible afirmar que algunos espacios, personajes y hechos - incluso la masacre - que acontecen en el caserío de Camposanto, se correlacionan con asuntos reales transcurridos durante la historia de la violencia en Colombia. Esto incluye también el sufrimiento y el dolor infligido a los pobladores de los territorios azotados por la misma. Lo anterior permitiría evaluar a esta novela como una novela de la memoria, pues la desazón que provoca viene acompañada de una conciencia diferente a la que se tenía antes de leerla.

En una de sus entrevistas Silva afirma que es una novela con un pie en la realidad y el otro en la ficción que partió de la realidad más dura, porque encontró testimonios escalofriantes y leyó muchos libros sobre las peores masacres del país. No quiso ver la escena del crimen desde lo alto, como un investigador o sociólogo, sino ser el autor intelectual, el autor material y la víctima de esa masacre. Tuvo acceso a informes vitales, conoció a muchos de los personajes que aparecen en la novela, se encontró las escenas en fundaciones, en taxis, en testimonios inesperados.

Yo sabía qué estaba contando y conocía lo que estaba narrando. Todo lo que está ahí es real, todo sucedió tal cual como se narra. Se trata de una novela documentada, claro que sí, pero sobre todo de una novela. Y lo principal, desde mis gafas, es el lenguaje que la contiene: violento y vital. (Silva, 2012, El País)

La realidad de un país y la crítica a sus sistemas, en especial los asociados con lo social y político, no escapan a la literatura, menos en un país como Colombia, en el que la existencia de un conflicto armado que ha cobrado miles de víctimas se hace urgente dejar

testimonios por medio de la escritura con el fin de no olvidar las imágenes de un pasado que ha marcado a todos sus habitantes. Como lo asevera Todorov (2012, p.30) “El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir.” En consecuencia, la literatura recuerda el dolor de los sucesos acaecidos en la guerra y, además, se encarga de valorar el papel de las víctimas y de alertar acerca de lo peligroso que puede resultar repetir la Historia en el futuro. La idea de dar una nueva oportunidad al porvenir, podría cuestionarse en tanto que es un asunto que a un gran porcentaje de la población le ha suscitado indiferencia - La muestra fehaciente de ello es la continuidad de la guerra que tuvo sus orígenes en la década del 50 y se ha extendido hasta nuestros días – No obstante, podría resultar interesante evaluar si en algunas personas dicha indiferencia está asociada al olvido, como lo plantea Ricoeur, “evasivo” y que refleja “un intento de no recordar lo que puede herir”<sup>2</sup>.

### **La masacre, una extensión de la violencia**

El concepto de memoria colectiva abordado por Halbwachs, posteriormente retomado por Ricoeur, permite entender la colectividad desde unos marcos sociales, de modo que la percepción, la afectividad y la memoria ya no quedan reducidas solo a lo individual. Es una mirada que abarca a la sociedad, pero valorando al mismo tiempo la memoria individual porque es la que aporta al recuerdo.

No hay un depósito que tenga todos los recuerdos, sino que en la memoria están todos los trazos o los indicios necesarios para el recuerdo, sólo que estas huellas las encontramos no adentro sino afuera, en los marcos sociales de la memoria y, más aún, en la sociedad misma. (Halbwachs, 2004, 12)

Dicho de otra forma, necesitamos a los otros para recordar para construir y reconstituir la memoria colectiva; de este modo, la desvinculación o desintegración de un grupo social es lo que genera el olvido. La escritura, por ejemplo, hace que el libro se convierta en una huella y un espacio, la escritura se constituye en una memoria que da pie para pensar lo social desde diferentes perspectivas. En el caso de *El Espantapájaros* de Ricardo Silva

---

<sup>2</sup> Se da especialmente en períodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, masacres y genocidios, que generan entre quienes han sufrido la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo” (Ricoeur, 2008, p. 186)

Romero, la historia de la masacre, el contexto, sus espacios, el actuar de sus personajes, sus sentimientos y proceder, se convierten en el elemento que permite la reflexión del marco social, que involucra a todos y que se establece como ejercicio de recuperación de la memoria colectiva. En consecuencia, es primordial que las experiencias devastadoras que trae consigo la violencia no se olviden y al enmarcarlas en el espacio de la memoria colectiva sean útiles para dar una resignificación al futuro.

Se suma la necesidad de comprender cómo estas experiencias traumáticas comprometen no solo el pasado, al quedar atrapadas en la memoria de las sociedades, sino también su futuro, en tanto ellas son la materia prima de la memoria colectiva de la sociedad. (Blair, 2002, p.14)

Hay una fuerte relación entre la memoria colectiva de una sociedad y sus proyectos del futuro. Los proyectos se construyen de memorias. El objetivo, entonces, debe ser construir una cultura de la memoria que conserve vivo el recuerdo de las víctimas como acontecimiento histórico para derrotar el olvido. La literatura participa como coadyuvante en este propósito, en tanto que, en muchos casos actúa como portadora de las diferentes experiencias que atraviesan a los seres humanos de diversos territorios, esto incluye las vivencias dolorosas de las víctimas de la guerra, por esta razón, la palabra escrita puede constituirse tanto en testimonio como en un artefacto de recuerdo que preserva la memoria de una colectividad.

El Centro Nacional de Memoria Histórica, expone en su informe *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (2013) que, una masacre se entiende como el homicidio intencional de cuatro o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar, y que se distingue por la exposición pública de la violencia. Es ejecutada en presencia de otros o se visibiliza ante otros como espectáculo de horror. Es producto del encuentro brutal entre el poder absoluto del actor armado y la impotencia absoluta de las víctimas (*¡Basta ya!*, 2016, p. 36). Entre 1980 y 2012 se produjeron 1.982 masacres, estas son una modalidad de violencia que combina experiencias del horror con graves y complejos impactos sobre sus víctimas, fueron una práctica de violencia continua en el desarrollo del conflicto armado (p. 288) y tienen una clara intencionalidad: son acciones que buscan causar terror y sufrimiento intenso, humillar y

degradar; desestructurar las relaciones y los vínculos sociales, destruir la identidad y la cultura de una comunidad. Las masacres constituyen una experiencia traumática. (p. 290)

Justamente, el hecho central de la acción en la historia de Ricardo Silva Romero es un acontecimiento que puede equipararse con las características consideradas por el GMH como mecanismos de una masacre. El homicidio es intencional porque es ordenado por el Doctor y aceptado por el Cigarra, para ejecutarlo con ayuda de sus hombres, dan muerte a más de treinta personas, incluyendo a los viejos que hacían parte de la lista de ejecutables y otras tantas que asesinó para alarmar al caserío.

[...] vamos a la iglesia a llamar a lista, nombre por nombre como hacían con uno en la escuela, hasta que alguno diga dónde putas está el puto Espantapájaros [...] y que sólo queden vivos los que tengan que vivir [...] pero que no quede por ahí ni un solo viejo [...] que no se nos quede ni uno sólo de la lista: ojo. (Silva, 2013, p. 68)

Todas las ejecuciones se hacen en lugares públicos: el matadero, la iglesia, las calles y la plaza, ante los ojos de otras personas, en su mayoría con armas de fuego; una, dejando sin oxígeno a la bruja Briseida (lo necesitaba debido a su asma); y otra, sacándole los ojos a un travesti al que posteriormente le disparan. El preámbulo para matar a los viejos es informar a los habitantes el prontuario de la vida de la víctima, sumándole acciones violentas, palabras soeces y amenazantes, que generan pánico y sufrimiento en los espectadores. Por supuesto, las ejecuciones producen un derramamiento de sangre excesivo combinado con quejas, súplicas y gritos de personas de todos los sexos y todas las edades que no tienen los medios para defenderse. Adicionalmente, la canción *Qué bonita es esta vida*, que se escucha durante toda la masacre por treinta y cinco parlantes distribuidos alrededor de Camposanto, producto de una orden del Comandante, ya que es su canción preferida, hace que la masacre adquiera esa dimensión de espectáculo grotesco.

En este orden de ideas es importante denotar esta función ironizadora que cumplen las canciones que van apareciendo en la obra. En el párrafo anterior se menciona la que marca toda la novela *Que bonita es esta vida*, la voz de la canción es de Cristóbal Lemus, el cantante famoso del momento y del que citan o cantan algunas letras de otras canciones

mientras transcurre la historia. Una de las escenas más tensas de la obra involucra al personaje Teresa en la iglesia cargando a su bebé, que estalla en llanto cuando el comandante Cigarra irrumpe al lugar asesinando a las porteras, y abriendo las puertas con golpes y patadas. Este niño es hijo del cantante en cuestión que aún no se entera de su paternidad. El hijo de Teresa y Cristóbal nunca para de llorar. El intérprete que se menciona en la novela es ficticio, aunque la letra de la canción coincide con la real, que es interpretada por el cantante colombiano Jorge Celedón. Esta pieza musical está cargada de optimismo, alegría, amor e incluso de paz. Es la canción predilecta del Cigarra, y por su disposición, suena todo el tiempo acompañando los actos de la masacre que van en contravía de su contenido. ¿Podría ser esta una forma de usar el folclor para disfrazar la barbarie? como sucedió en Colombia en la masacre de los Montes de María en el año 2000 donde armaron una fiesta que incluyó música y baile y las cabezas de las víctimas para divertirse jugando fútbol. ¿Será que la indiferencia ante la violencia y el olvido de los colombianos se debe a los disfraces que se han usado en repetidas ocasiones para ocultar una realidad latente y dolorosa?

Así mismo, otras canciones aparecen con sus letras acompañando distintos momentos de la historia, al principio las primeras notas musicales que se escuchan son las de *Para Elisa*, suena en un carro de helados destartalado que es conducido por una señora que termina siendo ejecutada, puesto que es parte de “los viejos”. Una melodía pausada y misteriosa, perfecta para generar el suspenso en la obra. *Arbolito de navidad* es tarareada varias veces por el comandante: “Silba *Arbolito de Navidad*, arbolito de Navidad que siempre florece los 24, no le vayas a dar juguete a mi cariñito que es un ingrato, pues no quiere que nadie más haga ruido en la plaza antes de que empiece el exterminio” (p.14), posiblemente lo que deseaba ese diciembre era recibir como regalo los cuerpos de las personas que se disponía a ejecutar ese día. Otras canciones que se mencionan tienen que ver directamente con hechos o personas mencionadas al interior del texto:

Y con su cara de “vivir o morir me da lo mismo” se enfrentaba a tiros y machetazos con los asesinos: “volvía víctimas a los verdugos como un muerto”, dice la canción de Tupac Perdomo [...] Durante

algunos meses lo llamaron el Zurdo: “le decían el surdo porque tenía la mano del diablo”, canta Tupac Perdomo. (p.51)

Sumando a la masacre como elemento de memoria que recrea la novela se puede señalar la alusión al reclutamiento ilícito<sup>3</sup>, En tanto que hay un personaje, El Polilla que lo representa un niño de once años vestido de soldado que pregunta hacia dónde disparar y a quién hay que matar, intentando demostrar a su jefe una crueldad con la que todavía no cuenta. Termina dándole un tiro a un perro cojo que pasaba cerca. Se cuenta que su mamá pensaba que nunca sería capaz de irse del poblado donde vivía, hasta que un día decidió seguir a la tropa del Cigarra.

*Para Elisa* deja de sonar. El niño clava el cañón de la ametralladora en el centro de la frente del viejo. Pregunta ¿lo mato?, ¿lo mato? Para no oír los latidos delatores de su propio corazón. Ve temblar sus brazos por culpa del peso del arma. (p.9)

Claramente no todas las masacres que se han cometido en Colombia coinciden con exactitud con la masacre narrada en *El Espantapájaros*, pero se representan allí las causas, las consecuencias, los síntomas y los diferentes actores que se han hecho palpables en las masacres del país. Muestra una parte de la historia de los colombianos, a la vez que, contribuye a que las víctimas de la Violencia permanezcan vivas, aporta a que no desaparezcan; resaltando la memoria, la dignidad y la identidad del país<sup>4</sup>. “El Espantapájaros, [...] literalmente, es algo más que el intento por explorar la realidad colombiana: es la constatación de que sólo la habilidad de un narrador como Ricardo Silva nos salvará de que la historia la cuenten únicamente los acartonados libros de historia” (García, 2015). Esta historia logra presentar una imagen distinta de la Violencia, alejada de los temas de narcotráfico y prostitución que han sido los más recurrentes en la narrativa para contar a Colombia.

---

3 El reclutamiento ilícito constituye un delito en el que los actores armados, con ocasión y en desarrollo del conflicto armado, reclutan civiles menores de dieciocho años obligándolos a participar directa o indirecta en las hostilidades o en acciones armadas. Pese a que esta modalidad de violencia, junto al desplazamiento forzado y a la afectación por munición sin explotar, es una de las más registradas por entidades oficiales, es también una de las menos reconocidas públicamente. (¡Basta ya!, 2016, p. 84)

<sup>4</sup> La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo. (Pollak, 1992, p. 204).



## El tiempo de la memoria

Si no hay Historia no puede existir memoria, debido a que el presente es una repetición constante y una reproducción del pasado. En el contenido de la novela se hace hincapié en este aspecto cuando el comandante Cigarra ordena que los jóvenes salgan a ver el fusilamiento de los viejos para que escarmienten “Porque como decía el profe Espinel<sup>5</sup>, un pueblo que no sabe nada de su pasado está destinado a revivirlo.” (Silva, 2013, p. 86).

Es evidente que en *El Espantapájaros* se retrata la historia de la guerra en Colombia desde sus inicios y se trae al ahora para vincularla a la guerra del presente. A medida que avanza el relato se genera la sensación de hacer parte de Camposanto, pareciera que se es uno de los habitantes y que la violencia del horror, relatada allí, es la que los ha acompañado durante mucho tiempo, todos los días. Esos espacios comunes descritos en detalle son los que los colombianos habitan diariamente, y los personajes malvados que la protagonizan son, lamentablemente, los seres de carne y hueso que abundan en el país.

Se trata de una novela documentada en la que, página tras página, el autor lleva al lector por una secuencia completa de la guerra en Colombia. Aunque, es importante aclarar, que Silva no se basó en una masacre o escena específica o en un personaje particular, podría decirse también que *El Espantapájaros* está cargada de fragmentos de la memoria de la violencia en Colombia y, por consiguiente, se encuentran en su contenido relaciones de intertextualidad con textos que hacen parte de la novela de la Violencia, pero estos nexos entre textos se dan con los temas próximos al conflicto armado en Colombia y no con los que se han venido popularizando en los últimos años. A este respecto el poeta Ángel Marcel considera que el autor “nos enseña cómo se escribe la nueva novela de la violencia en Colombia, sin los inconvenientes de la obra de Caballero Calderón y de ese otro género que es la narconovela actual, mejor llamada “pornonovela” (2013, parr. 4).

---

<sup>5</sup> Fue el profesor de historia del Cigarra. En diferentes momentos alude a él para justificar sus acciones. El profesor dejó huella en el comandante.

El tiempo se presenta como un elemento inherente a los acontecimientos y por ende a la influencia que ellos pueden tener sobre los seres humanos. El tiempo lo comprende todo, incluso ha sido testigo de las masacres en el país. En este sentido Halbwachs plantea que las nociones de tiempo y espacio son construcciones sociales, y como consecuencia de ello las nociones de qué es pasado y qué es presente varían culturalmente y son históricamente construidas. En la novela de Silva, se observan dos actores históricos de la Violencia en Colombia: los paramilitares<sup>6</sup> (años 80 y 90), representados por el personaje denominado El Doctor, el comandante Cigarra y todos los hombres que hacen parte del Bloque Titanes; y las Farc, representados por el Espantapájaros y todos sus viejos colaboradores, quienes aparecen en la lista de los ejecutables.

Se muestra cómo estos grupos son herederos de las ideologías de dos grupos anteriores que hicieron parte de la Violencia en Colombia en el período entre 1948-1965: el partido Conservador: “Un día de los tiempos de la violencia, [...] aceptó la propuesta pendiente de su compadre Rogelio Muñoz: se fue a la guerra contra ese ejército, “los pájaros”, armado por los campesinos conservadores que pertenecieron a la policía chulavita” (p. 50) y, el partido Liberal “Se paraba en la cabecera de los pueblos liberales a espantar a “los pájaros”. Sin ninguna clase de miedo”. Las bandas armadas de esta época del bipartidismo político colombiano fueron los pájaros - de allí el apodo del Espantapájaros en la novela - que tenían filiación conservadora y los de filiación liberal que fueron los bandoleros y las guerrillas liberales.

Estas afirmaciones pueden demostrarse con citas que son alusiones directas a la historia de la Violencia en Colombia, al proceder o a las características de los grupos armados, como el hecho de que Caifás, un hombre del bloque del Cigarra trate de

---

<sup>6</sup> El paramilitarismo surge a comienzos de los años 80 como una estrategia privada para luchar contra los grupos guerrilleros surgidos en la década de los 60 convirtiéndose en un nuevo actor del conflicto armado colombiano. Ejecuciones masivas y extrajudiciales, masacres indiscriminadas, tortura, desapariciones, desplazamiento forzado de la población civil, crímenes de lesa humanidad constituyen la tipología de las acciones de las Autodefensas. (p. 157). Las Autodefensas se prepararon para la guerra, montando escuelas de formación para sus combatientes. La limpieza de los paramilitares se refiere a la limpieza de subversivos. (p. 117)

tranquilizar a la enfermera del puesto de salud - a la que le está haciendo creer que la amadiciéndole que van a estar bien mientras el comandante esté a cargo:

No nos van a cortar las manos por robar comida. No nos van a sacar del pelo de nuestras casas. No van a ensartar nuestros cuerpos en una lanza como les pasó a los bandidos que agarraron en Toribío ni van a jugar fútbol con nuestras cabezas como hicieron en el pueblo fantasma de los Montes de María. (p. 57)

Se describen en este diálogo algunos métodos de tortura que implementan los grupos armados, incluso los lugares y hechos mencionados allí son reales<sup>7</sup>. En otro de los apartados de la novela se cuenta cómo después de asesinar a los elegidos se ve a un marrano salvaje atravesando la plaza con el brazo de una de las víctimas entre los dientes, tal como sucedió, mezclado con otros hechos, en la masacre del Salado perpetrada por los paramilitares en el año 2000. Se resalta que Silva visitó el poblado de los Montes de María, después de 13 años de la masacre y escribió un artículo para el periódico El Tiempo en el que la relata a partir de diversos testimonios.

Ahora bien, con relación a las descripciones de elementos que portan y la indumentaria, se encuentran por ejemplo:

---

<sup>7</sup> Entre los casos documentados de sevicia, el GMH ha podido identificar como mecanismos de violencia el degollamiento, el descuartizamiento, la decapitación, la evisceración, la incineración, la castración, el empalamiento y las quemaduras con ácidos o sopletes. A la utilización de armas cortopunzantes que han acompañado estas prácticas de crueldad extrema, se sumó el uso de herramientas agrícolas que se erigieron como símbolos del terror: la motosierra y el machete [...] Del total de 588 eventos con episodios de sevicia y crueldad extrema, 371 (63%) fueron atribuidos a los grupos paramilitares; 126 (21,4%), a grupos armados no identificados; 57 (9,7%), a miembros de la Fuerza Pública; 30 (5,1%), a las guerrillas; y 4 (0,7%), a grupos paramilitares y Fuerza Pública en acciones conjuntas. En suma, seis de cada diez casos de esta naturaleza fueron perpetrados por los grupos paramilitares, lo que revela que la sevicia fue una práctica de violencia con sello paramilitar. (p. 55). También se cuenta la masacre de Tacueyó, en el municipio de Toribío, Cauca, donde el Frente Ricardo Franco, disidente de las FARC, asesinó a 126 combatientes de la misma organización en diciembre de 1985, bajo la acusación de ser infiltrados del Ejército. (p. 52). La persistencia del conflicto en antiguas regiones y la expansión a nuevas regiones conformaron dos grandes escenarios macrorregionales de guerra: el del norte del país, donde los paramilitares impusieron su hegemonía, y el del suroccidente, controlado tradicionalmente por las FARC [...] La dinámica del norte se concretó en regiones como el Catatumbo, los Montes de María y la Sierra Nevada de Santa Marta. (p. 73). Sucedió en el corregimiento de El Salado, en el municipio de El Carmen de Bolívar (Región de los Montes de María) [...] Fue en esta cancha de piedra en donde los verdugos jugaron fútbol con las cabezas de las víctimas, celebraron cada ejecución con tambores y gaitas y acordeones, y dejaron que los cerdos de la plaza hicieran lo que les diera la gana con los muertos. (Silva, 2013, p.1)

esas ampollas que han estado desgarrándole la piel por culpa de las botas de caucho [...] pero en el morral de lona [...] solo ha cargado un uniforme de repuesto, una piedra de panela, una cuchara de palo, una hamaca cartagenera, un machete ruginoso, quinientos cartuchos, una granada de mano, una cuchilla de afeitar, una barra de jabón y una esponjilla para lavar el fusil (p. 32)

El comandante y su Bloque se dirigen a Camposanto por orden del Doctor, quien es dueño de la finca más grande que hay en Montenegro y que dice ser el dueño de todas las tierras del lugar, la orden es concreta: acabar con todas las personas viejas de la vereda que hayan tenido algún tipo de relación con el Espantapájaros. Deben ser ejecutados a los ojos de los habitantes más jóvenes para que aprendan con quién no pueden meterse y se den cuenta que los viejos que son sus padres, abuelos o hermanos, no son lo que en realidad les han hecho creer, porque como dice el comandante Cigarra han querido olvidar su pasado, pero él está cumpliendo la función de recordárselos y hacerles pagar todo lo malo, que por encargo del Espantapájaros, les hicieron pasar a tantas personas en el país.

El discurso del comandante Cigarra, el jefe paramilitar, evoca y actualiza todo el tiempo la violencia refiriéndose a los ejecutables como los viejos, haciendo alusión con ello a los viejos bandoleros liberales de la época de la violencia política partidista de los años 50. Por el hecho de ser viejos no son menos asesinos, dice el comandante Cigarra:

asesinos viejos” [...] “Las arrugas no hacen a un hijueputa menos hijueputa” [...] “que corten esos viejos en pedazos” [...] “que no quede por ahí ni un solo viejo”, que hagan “parte de la carnicería a los viejos” (68). Ellos viven en la vereda hace treinta años, como por fuera de la Historia y del tiempo “[...] como si no hubiera pasado nada en estos últimos años [...] (p. 76).

El Bloque Titanes llega a Camposanto<sup>8</sup> en sus cinco camiones oxidados al medio día del 28 de diciembre, a punto de comenzar la misa. En total, la masacre dura 3 horas y 59 minutos, la masacre que es “[...] por algo y para algo [...]” (p. 151). Como lo expresa al final el narrador da la impresión de haberse extendido por un período más largo porque la descripción de esos hechos horribles se da de manera tan detallada que parecen eternos. De esta forma se incrementa el espanto de la violencia y el dolor que produce la masacre a lo largo de la historia que, finalmente es una muestra de las masacres cometidas en

---

<sup>8</sup> Territorio rural de 298 habitantes.

Colombia. En palabras de la escritora Pilar Quintana *El espantapájaros* “es una novela de horror, un horror cercano y doloroso porque es el nuestro, el que vemos en las noticias, el que sabemos que pasa todos los días en este país: es la historia de una masacre”. (2013, parr. 6).

En el transcurso de la lectura el lector se siente como si se estuviera viviendo realmente, aunque el narrador asegura que “Nada ni nadie imagina una masacre” (p. 7). La cita hace pensar, con razón, que las víctimas son las que experimentan realmente el terror de la guerra y que los actos derivados de la misma son tan infames que se presentan como inimaginables para quienes no la viven en carne propia, sin embargo, para unos pocos colombianos que no son indiferentes ante la guerra que se ha extendido durante más de cincuenta décadas, es perentorio reflexionarla para entender que no es ajena sino que, de alguna manera, es cercana e incluso se está inmerso en ella. Esto es lo que le permite Silva al lector con la novela de la masacre: sentirla propia, verse allí reflejado, como lo expone Daniel Samper Ospina al referirse al relato “es un esfuerzo fundamental para que los de esta generación podamos mirarnos en el espejo y ver lo que le ha sucedido al país y a nuestras almas por ser colombianos y haber tenido que padecer estos tiempos.” (2013, parr. 3).

En la historia surge un encuentro entre el pasado y el presente de la Violencia en Colombia, la lucha criminal entre colombianos, en la que los paramilitares (grupo más actual), arremeten contra los viejos o guerrillas liberales (grupo viejo) y luego contra las Farc. Se narra entonces la masacre en una historia presente, a la par que acaecen las acciones los lectores tienen la impresión de hacer parte de los hechos y ser vecinos de los personajes, sean víctimas o victimarios. Puede sentir el mismo horror que se vive dentro de la novela. Paul Ricoeur sostiene que el presente como tiempo de la narración, más allá de hacer presenciar al lector los hechos en el momento, es el tiempo de la preocupación que incluye a todos de modo existencial en una situación determinada (1996, p. 734). Al hacer presente la masacre a través de la narración de la novela, el narrador exige al lector,

quiéralo o no (desde que no abandone la lectura), a aprehender la realidad de la masacre de un modo vivencial, es decir, desde su propio ser en el mundo, siendo víctima y victimario.

-¿Dónde está el hijueputa Espantapájaros?- gritó, de allí a la iglesia, con su voz de ir a la guerra-: que alguien aquí le avise que todos los muertos van por su cuenta. Le hizo un par de preguntas al viejo Gregorio – a quien le gustaba tanto arrancarles las orejas a sus víctimas con una navaja cuando seguía al Espantapájaros adonde fuera-, pero solo para pegarle un tiro en la nuca. Constató en las palmas del anciano que su muerte estuviera escrita en las líneas del destino. “OK”, dijo OK, se repitió así mismo dentro de sí mismo. Siguió de largo. (p. 11)

La voz del narrador se mezcla con el discurso de los personajes de una forma tan fluida que, a veces, no es identificable; aun así, es posible encontrar en su discurso una subjetividad que puede equipararse con la del lector. Deja ver cómo observa el mundo y cómo es su modo de ser en el mismo. De la misma manera, va entrecruzando en su discurrir narrativo el pasado y el presente de la vida de cada personaje. Y, en el pasado y el presente de la violencia en el país. Se hace fácil escuchar y entender la posición del otro independientemente de las ideologías que están en conflicto. El tipo de narrador del relato es omnisciente y por lo tanto se saben por su relato los detalles de los sucesos, se conocen los espacios que habitan los personajes, sus vidas pasadas y presentes, sus sentimientos y pensamientos. Este ofrece la información necesaria para construir una historia rodeada de diversos elementos y permite verlos desde diferentes ópticas, ubica al lector en distintas perspectivas espaciales para conocerla a fondo. Esto provoca una mayor expectativa, pero paralelamente, produce un horror más intenso.

Se debe considerar que la masacre de la novela no sólo corresponde a una disputa ideológica sino también a una lucha que tiene que ver con la moral individual: el odio y la venganza, esto quiere decir que hay un componente de la subjetividad que impulsa esta masacre, tanto como lo ideológico. Lo anterior configurado en Over, el nombre real del comandante Cigarra. Este se hizo paramilitar “[...] para repartir justicia aquí y allá [...]” (Silva, 2013. p. 208), pero también para vengar lo que parece un trauma causado por un profesor de matemáticas de su infancia que siempre lo hizo sentir bruto y desde aquel entonces “[...] si algo odia en este mundo, si algo le revuelve el estómago a él, al Cigarra [...] es que alguien se atreva a creerlo bruto” (p. 49) “Yo no soy bruto”, ”Yo sé que no soy

bruto” (p. 53), se dice y se repite para calmar la rabia y la angustia que le produce que otro le ponga límites a su capacidad o inteligencia. Así se observa que, el pasado y el presente también están en conflicto en la mente del comandante Cigarra, durante todo el tiempo en la novela. Su pasado lo trae al ahora, lo actualiza con su presente. Para hacerse respetar y para evitar la burla que tanto lo atormenta, se transformó en el comandante Cigarra y “se ha rodeado de hombres que le rezan como a un Dios” y para “ahorrarse el trabajo de hacerse respetar se ha dedicado día y noche a hacerse temer” (p. 81). De este modo se reafirma como el justiciero histórico de Colombia para que los que han cometido errores purguen sus culpas y él logre corregir el rumbo de la historia de Colombia.

Como sucede en la realidad, en la novela, uno de los objetivos de la masacre y de la desaparición de Camposanto (como si nunca hubiera existido), es despojar a sus habitantes de sus tierras con el fin de que pasen a su supuesto dueño El Doctor que dice haber heredado esas tierras de una prima de su padre: “es que queremos cuidar las tierras del Doctor de todos estos parásitos que están acabando con todo, es que queremos defender la región de tanto bandido que quiere quedársela. (p. 39) De esta manera nos lo muestra la historia en un primer momento, pero es claro que, además, es la oportunidad para que Cigarra lleve a cabo una venganza por partida triple: la venganza familiar, por su hermano que murió por disparos a manos del Espantapájaros en la época de la Violencia, la del honor porque era su enemigo y la de la virilidad ofendida debido a que mientras se encontraba de viaje, el comandante Cigarra conquistó a la única mujer que había amado Over. (p. 12). Esta mujer se convierte en un botín de guerra dentro del relato<sup>9</sup>: El Cigarra desea verla y le encomienda a su hombre Caifás vigilar el centro médico donde se encuentra ella buscando oxígeno porque era dependiente del mismo. Finalmente es conducida a la plaza donde la dejan morir ahogada.

[...] no se le puede morir la mujer que le arrebataron una noche, cuando estaba de viaje, [...] ya se la quitaron una vez, de niño, apenas comenzaba a trabajar en los ejércitos del Doctor [...] Pero ella que le recibía regalos [...] no lo quiso así como es él. Le dijo “o deja esos pasos o lo dejo”. Y lo dejó. Y unos

---

<sup>9</sup> El Centro de Memoria Histórica en el informe *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (2013) muestra que desde 1985 el conflicto armado ha dejado 6,2 millones de víctimas reconocidas, en dónde más del 50% han sido mujeres.

meses más tarde, unos pocos meses nada más, se la llevó el Espantapájaros como un botín de guerra.  
(p. 137)

## **Violencia justificada**

El narrador nos hace ver a lo largo del texto cómo el comandante Cigarra todo el tiempo está justificando sus decisiones y acciones criminales, a pesar de la atrocidad que representa. Aparentemente es un personaje que está convencido de que lo que hace es correcto, pero el hecho de tener siempre un motivo ajeno a él para asesinar lo convierte en un personaje que con seguridad sabe, para sus adentros, que sus actuaciones son completamente reprochables y dignas de señalamientos. Este comandante expone diferentes razones que siempre culpabilizan a otras personas o a circunstancias que están por fuera de él, y de esta manera logra sentirse “tranquilo” con lo que hace.

Hay un componente mágico en la novela que tiene que ver directamente con las excusas del Cigarra, este aspecto no aparece por azar, puesto que el padre del autor es experto en la lectura de la mano. Pero logra mostrarlo como pertinente dentro del relato. La quiromancia se convierte en una de las justificaciones que impulsan al Comandante Cigarra a asesinar a sus víctimas, este se basa en la lectura de esta porque argumenta que si la persona tiene en ella la araña negra en el monte de Marte significa que va morir de una forma violenta. Lo que lo lleva a sentir que aquel es el destino de la víctima, “[...] nadie puede ser ni menos ni más que su destino [...]” (p. 11) porque “[...] nadie puede escapar al plan que le han trazado en las líneas de la mano o en las cartas del tarot [...]” (p. 15). De la misma manera, la suerte de los habitantes de Camposanto está regida por el “poder de las manos [...] Que el primero, hombre o mujer o niño o niña o lo que sea le muestre las palmas de la mano para ver qué hacemos [...]” (p. 76). Este personaje justifica y valida su creencia en la quiromancia para seguir confirmando su rol de justiciero y salvador de Colombia. “Yo no soy el único que quiere justicia. Pero sí soy el que voy a hacerla [...]” (p. 27). Por su parte, no porque lo dictó su destino “se lijó las palmas de sus manos para no tener claro su destino” (p. 150). Haber hecho esto significó para él burlar o negar su hora de



muerte; por este motivo, cuando el Espantapájaros lo hiere el día de la masacre, al final del relato, se dice así mismo que sabe que hoy no es el día de su muerte y que pase lo que pase no morirá. Se niega a morir hasta el último instante.

Un elemento adicional del que vale el comandante para matar, hace parte de su pasado escolar, debido a que su profesor de matemáticas que constantemente lo ridiculizaba delante de sus compañeros y lo tildaba de bruto por no saber responder a los ejercicios. Y simplemente cuando desea matar a alguien lo acusa de haber pensado que él es bruto. Se destaca en esta instancia que es una generalidad del comandante Cigarra, seleccionar una víctima, informarle los motivos por los cuales va a ser asesinado, proclamar la justificación pertinente para eludir la culpa y finalizar diciendo, siempre, la palabra “OK”. No le basta con excusarse, sino que a esto le agrega un remate de aprobación de la muerte con dicha palabra. Cabe considerar que la palabra “OK” significó en sus orígenes O Killed (Cero muertos), es paradójico, puesto que trasladado al uso que le concede el comandante, alude a todo lo contrario, ya que con cada “OK” que pronuncia se suma una muerte: “OK, OK, OK, se repite el comandante Cigarra as sí mismo, OK, OK, OK, como reponiéndose del final del fusilamiento” (p. 132)

### **A modo de conclusión**

En el contexto de la Violencia en Colombia el enemigo es una representación de ese otro que es diferente en todo sentido, desde su subjetividad hasta su doctrina, a ese otro hay que atacarlo y luchar con él hasta que uno de los dos se rinda o muera. Cada enemigo puede hacer el papel de víctima y de victimario, el uno piensa del otro que es el responsable de todo lo negativo que acontece en el país, lo denigra y lo deshumaniza porque es el que desea tener el poder y ser dueño del territorio colombiano<sup>10</sup>. Precisamente, el enemigo de El Espantapájaros, que es un guerrillero campesino, es el comandante Cigarra con el que ha

---

<sup>10</sup> En la época de la Violencia el territorio nacional se dividía en municipios, zonas y regiones liberales y conservadoras. En los años ochenta, noventa y principios del 2000 se trazan nuevos mapas de Colombia en función de los municipios con presencia activa de la guerrilla y aquéllos con actividad armada de las Autodefensas Armadas de Colombia, los paramilitares. (¡Basta ya!, 2016, p. 112)

vivido en pugna toda la vida y se enfrenta a él en un duelo armado al final del relato. A la inversa también aplica la regla, pues el antagonista del Cigarra es el Espantapájaros, junto con los viejos y los sucesores de estos, son todos igualmente culpables.

Se ha visto cómo el vínculo que tiene la Historia de la violencia en el país con la historia narrada en la novela es innegable, desde la descripción de los lugares que son los de un pueblo, los de una vereda de cualquier parte del país, hasta la configuración de los personajes y sus acciones. Los problemas y conflictos que se enfrentan en Colombia, desde todas sus caras, son los mismos que se presentaban en los inicios de la Violencia, esa que aún nos acompaña y nos duele, si acaso habrá cambiado en cuanto a los rótulos de los grupos armados y de las personas protagonistas de la guerra, pero en el fondo continúa siendo la misma.

Los escritores cuentan con la capacidad de poner en palabras todos estos horrores, su trabajo consiste en reparar, rehacer y representar el mundo; en tratar de hacerlo posible y en saber cómo contarlo a los demás para que lo puedan digerir. “Lo que se hace siempre es sobre la base de la realidad” (Silva, 2012, parr. 4). En una entrevista, Ricardo Silva destaca que necesitaba contar lo que pasa en Colombia y por esta razón escribió *El Espantapájaros*, una historia que habla de esa Violencia que está latente, aunque sabe que hay otros que viven felices y, aparentemente, viviendo una historia diferente<sup>11</sup>.

Uno podría leerla y ya, pero funciona mejor si está respondiendo a una realidad horrenda, si reconoce que el mundo no es fácil, porque el optimismo sobre la base de la mentira, realmente es tontería [...] La de *El Espantapájaros*, es una realidad que se ha ido asfixiando y no se puede dar ese lujo urbano de pensar hacia adelante, sino que piensa mucho más hacia atrás (parr. 2)

Lo que expresa el autor, da pie para que los que no son escritores, puedan reposar en sus líneas y por medio de la reflexión tratar de comprender el origen, los motivos y las consecuencias del monstruo que es la guerra. La literatura por medio de las letras enseña un

---

<sup>11</sup> Con esto se refiere a la novela *Comedia romántica* que hace parte de su obra *Érase una vez en Colombia* (2012), en la que se incluye *El Espantapájaros*. Consta sólo de estos dos relatos. El propio autor califica una historia como contracara de la otra y viceversa. El lado A y el lado B de Colombia: la guerra y el amor. (El País, 2012, p.1)

poco acerca de cuál es el papel del ser humano en el mundo, qué función cumple con relación a los otros, cuál es la misión que tiene encomendada para aportar, sino a cambiar este desastre, por lo menos conocerlo y entenderlo.

La tarea que le queda al lector es, precisamente, complementar la tarea del escritor y aportar a que no se olvide el pasado de la violencia desde su función como ciudadano e integrante activo de una sociedad, en la que urge insistir en la construcción de tejido social y de memoria, desde la sensibilidad ante el dolor del otro, además de tener presente que la guerra que aún persiste se debe recordar para sanar y poder forjar un porvenir alentador porque como lo expresa Pollak:

Los períodos de crisis internas de un grupo o de amenazas externas generalmente implican reinterpretar la memoria y cuestionar la propia identidad. Estos períodos son precedidos, acompañados o sucedidos por crisis del sentimiento de identidad colectiva y de la memoria. Son los momentos en que puede haber una vuelta reflexiva sobre el pasado, reinterpretaciones y revisionismos, que siempre implican también cuestionar y redefinir la propia identidad grupal. (1992, p.37).

## Referencias

- Blair, E. Memoria y narrativa. La puesta del dolor en la escena pública. Estudios públicos N°21, julio-diciembre 2002. Medellín.
- Castillejo, A (2013) Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual. Bogotá: Ediciones USTA.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2012)  
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Colinas, A. La literatura de la memoria.  
[http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/17/17\\_069.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/17/17_069.pdf)
- Colprensa. La nueva novela 'patas arriba' de Ricardo Silva Romero (2012)  
<https://www.larepublica.co/ocio/la-nueva-novela-patas-arriba-de-ricardo-silva-romero-2027142>
- Conflicto armado y paramilitarismo en Colombia.  
[www.derechos.org/nizkor/colombia/ya/confarm1.htm](http://www.derechos.org/nizkor/colombia/ya/confarm1.htm)).
- Crignon, C. (2000). El mal. Paris: GF Flammarion.
- Didi-Hubermann, G (2008). La interposición de los campos: remontar la historia. En: Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia 1. Madrid: Antonio Machado Libros.
- GMH. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Kohut, K. (2006). Literatura y memoria  
[http://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_2003\\_num\\_30\\_1\\_1598](http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2003_num_30_1_1598)
- Marinkovich, J. El análisis del discurso y la intertextualidad (1998-1999)  
<http://www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/viewFile/21478/22776>
- Meertens, D. y Sánchez, G. (2000). Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la Violencia en Colombia. Bogotá: El Áncora Editores.
- Pollak, M (1992). Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

- Ricoeur, P. (1999) La Lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido. Madrid: Arrecife.
- Ricoeur, P. (2008). Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato de ficción. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2008). La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, J. (2016) Posmodernidad en la novela colombiana - Narrativa colombiana de fin De siglo. [http://www.javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/bibliograf/intro.htm](http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/intro.htm)
- Silva, R. (2013). El Espantapájaros. En: Érase una vez en Colombia. Bogotá: ALFAGUARA.
- Silva, R. (1992-2017). <http://www.ricardosilvaromero.com/>
- Silva, R. (2013). La muerte y el amor según Ricardo Silva Romero. <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/la-muerte-y-el-amor-segun-ricardo-silva-romero.html>
- Silva, R. (2013). Plegaria desde El Salado. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13005147>
- Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Barcelona: PAIDÓS.
- Todorov, T. (2012). Bárbaros o civilizados. En: El País de Madrid [http://elpais.com/elpais/2012/05/16/opinion/1337162902\\_507717.html](http://elpais.com/elpais/2012/05/16/opinion/1337162902_507717.html).
- Verdad abierta. La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002). (2008) <http://www.verdadabierta.com/la-historia-de-las-auc/244-la-historia/auc/130-expansion-de-las-autodefensas-unidas-de-colombia>
- Verdad abierta. Las escuelas para matar de los 'paras' (2009) <http://www.verdadabierta.com/la-historia/1909-las-escuelas-para-matar-de-los-paras>
- Villegas, A. (2013) El Espantapájaros de Ricardo Silva Romero. <http://secretodelectura.blogspot.com.co/2013/11/el-espantapajaros-de-ricardo-silva.html>